¿La Deuda de Nuestra Iglesia Está Pagada?

Las deudas no son solamente de dinero.

¿La Deuda de Nuestra Iglesia Está Pagada?

Santiago 5:1-8 y Romanos 1:14

Por

Dr. Ernest Calvin Gambrell

Este libro sobre el Tabernáculo del Antiguo Testamento fue traducido del inglés al español por nuestro Hermano en Cristo, y Colaborador en Puerto Rico, Hermano David García Claussell

Antes de iniciar, quiero comenzar el mensaje diciendo: Espero que nadie se ofenda por nada de lo que diga en el mensaje. En el mensaje, no estoy hablando directamente o de manera personal a esta iglesia en particular. Estoy abordando un problema en nuestras iglesias bautistas independientes en todo los Estados Unidos. Es un problema que está obstaculizando enormemente la obra misionera en nuestras iglesias bautistas independientes locales. Espero que nadie piense que me dirijo a esta iglesia individualmente. No es así. Sin embargo, esta mañana estamos en una *Conferencia Misionera en la Iglesia Bautista de Madison Street en Athens, Alabama*. Por lo tanto, por necesidad, debo dirigir el mensaje a esta iglesia, pero el problema es a nivel nacional.

Mientras se dirigen al texto de Santiago 5, quiero leer un versículo de Romanos 1:14. No es necesario que se dirijan allí, pues el mensaje será del capítulo 5 de Santiago.

En Romanos 1:14, Pablo, que nos da el mejor ejemplo de trabajo misionero, dijo: «A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios **soy deudor**». Si el gran apóstol, que afirmaba en otro lugar: «que estoy limpio de la sangre de todos», dijo: «Soy deudor», ¿**cuánto más** los cristianos, en esta generación, tenemos que decir: «Somos deudores?».

Quiero hablarles de este tema: «¿La Deuda de Nuestra Iglesia Está Pagada?». Leamos el texto y luego haré algunos comentarios sobre varios puntos de este.

«*¡Vamos ahora, ricos! Llorad y aullad por las miserias que os vendrán. Vuestras riquezas están podridas, y vuestras ropas están comidas de polilla. Vuestro oro y plata están enmohecidos; y su moho testificará contra vosotros, y devorará del todo vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado tesoros para los días postreros. He aquí, clama el jornal de los obreros que han cosechado vuestras tierras, el cual por engaño no les ha sido pagado por vosotros; y los clamores de los que habían segado han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos. Habéis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos; habéis engordado vuestros corazones como en día de matanza. Habéis condenado y dado muerte al justo, y él no os hace resistencia. Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía. Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca*». — Santiago 5:1 al 8

Oremos. Padre, nuestros corazones han sido bendecidos esta mañana al estar en Tu casa. Mientras nuestra hermana cantaba acerca de la resurrección de Tu Hijo, el Señor Jesucristo, pensábamos en lo que eso significa para nosotros como cristianos. Al escuchar a nuestro hermano cantar «*El toque de la mano del Maestro*», reflexionamos en la gran diferencia que esto hace en una vida. Pensamos en la diferencia que significa conocer a Tu Hijo el Señor Jesucristo como Salvador. Pero, Padre, mi mente viajó a otras partes del mundo, y pensé en los millones de personas que nunca han oído esas verdades. Pensé en los que están sentados en oscuridad esta mañana. No conocen la alegría de la salvación. No conocen la alegría de una vida cambiada. Te ruego, querido Padre, que hables y llenes nuestros corazones de esa gente que nunca ha oído la gloriosa Buena Nueva de que pueden ser salvados de la pena del pecado. Una vez más, Padre, te ruego

que enardezcas mi propio corazón, y que unjas mis labios mientras hablo. Quiero presentar tu Palabra con cuidado esta mañana. Te pido que me abastezcas la predicación; y que tu aliento se derrame sobre el mensaje, y aplícalo a nuestros corazones. A lo largo de todo el servicio, te pido que te complazcas y que tu Hijo sea honrado. Te lo pedimos todo en el nombre de Cristo. Amén.

¡Deudor!

Antes de ver el texto, hablemos sobre esta palabra, «deudor». Hay distintos tipos de deudas. En primer lugar, si vas al banco y pides prestada una suma de dinero, posiblemente para comprar una casa o un automóvil, tienes una deuda con el banco. Te han prestado dinero, por lo tanto, cada mes, en una fecha determinada, les envías una cierta cantidad de dinero. Cuando haces esto, ¿qué estás haciendo? Estás pagando una deuda que es justa.

Hay otros tipos de deudas. Por ejemplo, digamos que un joven llega a su iglesia, localiza al pastor y habla con él sobre hacer trabajos para su iglesia. Le dice: «Soy jardinero». Se ofrece a hacer todo el trabajo de césped para la iglesia. Dice que cortará la hierba o césped, podará los arbustos, bordeará los pasillos, barrerá el camino de entrada y hará todo lo que sea necesario para que el exterior de la iglesia tenga un aspecto ordenado, limpio y presentable. Dice que hará ese trabajo todas las semanas, si la iglesia le paga una cierta cantidad de dinero cada semana. El pastor y los hermanos de la iglesia discuten el asunto y deciden aceptar la oferta del joven. El pastor llega a un acuerdo con el joven. A continuación, el joven realiza el trabajo que los hermanos de la iglesia han acordado que haga. Al final de la semana, cuando el joven ha realizado el trabajo, el secretario de la iglesia le entrega un cheque por la cantidad acordada. ¿Qué está haciendo la iglesia? ¿Le están dando una ofrenda de amor? No lo creo. ¿Qué están haciendo? Están pagando una deuda que es Justa. El hombre hizo un **trabajo para su iglesia**. Era un trabajo que su iglesia es la responsable de hacer y la iglesia asignó ese trabajo al joven. Él estaba trabajando para la iglesia. La iglesia justamente le debe dinero al hombre por el trabajo que hizo para su iglesia. Están pagando una deuda que es justa.

¿Está pagada la deuda de su iglesia?

He tenido el privilegio de predicar por todo este país durante más de veinticinco años. En más de unas pocas ocasiones, y no estoy siendo crítico, un pastor en algún momento durante la reunión me ha dicho: «Hermano Ernest, quiero mostrarle nuestros edificios.» Entonces el pastor me llevaba a recorrer todas las instalaciones, que eran hermosas. Luego me expresaba: «Dios ha sido bueno con nosotros. ¿Ves todo esto? Está todo pagado. No le debemos nada a nadie. Nuestra iglesia está libre de deudas». ¿Pero, es eso cierto? No lo creo. Permítanme poner la deuda de la iglesia en perspectiva.

Desearía poder llevarlos a algún campo extranjero, pero no puedo. Sin embargo, ¿cuántos de ustedes esta mañana pueden ponerse de pie y decir: «Hermano Ernest, yo escogí mi lugar de nacimiento. Me gustaron los Estados Unidos porque tiene todas las comodidades y todas las cosas buenas de la vida. Sentí que naciendo en los Estados Unidos podría vivir una vida mejor y más cómoda. Así que elegí nacer aquí, en Estados Unidos». ¿Hay alguien hoy aquí que pueda decir eso? No, nadie puede decir eso. Nadie puede decir que eligió su lugar de nacimiento. Usted no puede explicar por qué Dios permitió que usted y yo naciéramos en los Estados Unidos, donde tenemos todas las cosas buenas de esta vida; pero, sin embargo, Dios permite que algunas personas nazcan en países extranjeros donde no tienen nada de los bienes de este mundo. Hay gente que nace en las selvas de Sudamérica, vive en la selva, come lo que la selva le ofrece y muere en la selva. No conocen en absoluto el estilo de vida que tú y yo damos por sentado. No tienen nada de los bienes de este mundo; no tienen esperanza de tener los bienes de este mundo, y no tienen esperanza en el mundo venidero. He tenido el privilegio de visitar a los indios ayoreos en las selvas de Sudamérica. Por favor, no tomen esto como algo crudo; no pretende ser así. Esos indios no llevan ropa. Ni siquiera tienen una palabra en su idioma para ropa. No tienen palabras para pantalones, faldas, camisas, vestidos, zapatos o cualquier otro tipo de vestimenta. Ellos no saben lo que son esas cosas.

Nunca olvidaré mi visita a un lugar llamado Puesto Paz en Bolivia, Sudamérica. Mi pastor y yo volamos a la selva en un pequeño Cessna 206 junto a Jerry Kidd, un piloto misionero, y visitamos al misionero de la Misión Nuevas Tribus en ese puesto. Con él había un grupo de 31 indios, con los que se había contactado pocos días antes, que habían venido a vivir al complejo. Uno de los indios se llamaba Jiboy. Parecía ser el jefe de los 31 indios. Nunca olvidaré aquella experiencia mientras viva. Me quedé mirándolo a él, a su concubina y a dos niños pequeños que jugaban en la tierra. Llevaban todo lo que poseían en las manos. Estaban sucios y los niños tenían llagas por todo el cuerpo. Les goteaba la nariz y parecía que nunca se hubieran bañado. Tenían los pies retorcidos y callosos. Mientras los observaba, Dios habló a mi corazón y me dijo: «Ernest, si no hubiera sido por la gracia de Dios, esos podrían haber sido tú, Diane, y tus tres hijos, Joe, Teresa y Jonathan». Todo cristiano debería pensar y recordar esa profunda verdad.

Nadie puede explicar por qué Dios hizo esto, ni como lo hizo, excepto por una cosa: Dios quiere usarte a ti y a mí para predicar el Evangelio a toda criatura. Dios no nos ha dado todo lo que tenemos monetariamente, materialmente, etc., para que tengamos más que ellos o para que disfrutemos de la vida más que ellos. Dios nos ha dado lo que nos ha dado para que tengamos los medios para poder predicarles el Evangelio a toda criatura. Dios sería un Dios injusto si nos diera todo lo que tenemos, pero no les diera nada de los bienes de este mundo a estos, a menos que él ya tenga un propósito como de hacerlo así. Tú y yo necesitamos darnos cuenta de eso. Necesitamos tener en nuestras mentes que <u>Dios tiene un propósito</u> detrás de darnos las cosas que se nos han dado.

Me temo que la mayoría del pueblo de Dios ha enclavado sus estacas demasiado profundamente en esta tierra. Dios dejó claro que no somos de este mundo. Estamos en él, pero estamos en él con un propósito y ese propósito es ser usados por Dios. Dios dijo: «Aprovecha este mundo. Pero no abuses de él». ¿La Deuda de Nuestra Iglesia Está

Pagada? No lo creo, no hasta que cada hombre, mujer, niño y niña haya escuchado el Mensaje del Evangelio de Salvación a través de Jesucristo. Hasta que llegue ese momento, el pueblo de Dios debe permitir que Dios haga real en nuestras almas, que **no estamos libres de deudas**. Debemos llegar al lugar donde digamos con Pablo: «Soy deudor». Quiero que vean cuatro cosas en el texto que acabamos de leer. **La primera cosa** que yo quiero que veas es que cuando das tu dinero a las misiones.

Estás Pagando Una Deuda Que Es Justa

Cuando das tu dinero a las misiones para pagar el salario de los misioneros que van por el mundo, no les estás dando una ofrenda de amor. Pensamos y a veces decimos: «Es un privilegio apoyar a los misioneros». Es un privilegio que Dios nos permita participar en su obra. Sin embargo, es una obligación pagar nuestras deudas. Usted y yo estamos en deuda. Espero que esta mañana vean claramente que cuando le damos nuestro dinero a los misioneros, no les estamos dando una ofrenda de amor. Estamos pagando una deuda que es justa. Es una deuda que tiene la iglesia con los misioneros. Permítanme pintar un cuadro que espero les ayude a ver esta verdad. Miren primero el capítulo cinco de Santiago, verso cuatro. Dice:

«He aquí, clama el jornal de los obreros que han cosechado vuestras tierras, el cual por engaño no les ha sido pagado por vosotros; y los clamores de los que habían segado han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos».

Todos estamos familiarizados con Mateo 28:19-20, lo que se llama «La Gran Comisión». Dice: «id, y haced discípulos a **todas** las naciones…». En Marcos 16:15 se repite ese mandato. Dice: «Id por todo el mundo y predicad el evangelio a **toda** criatura.». Esto significa predicarle el Evangelio a cada persona en los Estados Unidos y Latinoamérica, a cada persona en África, a cada persona en Sudamérica, México, Japón, China, y a cada país alrededor del mundo. Ahora, aquí está la clave de estos versículos. Vayan a Mateo, capítulo trece. El Señor ya les había dado varias parábolas a los discípulos. Más tarde, los discípulos vinieron a Jesús y le pidieron que les explicara la parábola del trigo y la cizaña. Jesús lo hizo. Comiencen a leer en el versículo 37-38: «Respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. El campo es el mundo». ¿El campo es qué? El campo es el mundo. El campo no es el vecindario en el que vives.

En más de una ocasión, he estado en algún lugar del país predicando. Una noche, después del servicio, el pastor me llevó de regreso a mi motel. Cuando me permitió bajar me dijo algo así: «Hermano Ernest, te recogeré mañana cerca del mediodía y almorzaremos. Después del almuerzo, quiero llevarte por los alrededores y mostrarte el campo de nuestra iglesia». Entiendo exactamente de lo que me hablaba el pastor. Sin embargo, para poder dejar claro mi punto de vista, suelo responder algo así: «Pastor, no tengo tiempo para ver el campo de su iglesia mañana». Él por lo general puede responder: «Claro que tendremos tiempo. Sólo nos llevará una hora más o menos». ¡Esa es la

mentalidad que está destruyendo a las misiones! **El campo de la iglesia local es el mundo.**

Anteriormente leímos sobre la Gran Comisión. ¿A quién se les dio por Dios la Gran Comisión? Se la dio a la iglesia local. No se la dio a los misioneros. Fue a la iglesia local. Él mandó a las iglesias locales a predicar el Evangelio a toda criatura y nación. En ninguna parte de la Palabra de Dios Él dividió el campo en diferentes lugares geográficos. En ninguna parte se da a entender que una iglesia local es más responsable del área alrededor de su ubicación física que de algunas partes distantes de las regiones más allá. El campo que Él le dio a cada iglesia local es ¡el mundo entero! El campo de su iglesia no es el vecindario en el que usted se encuentra. Su campo no es la ciudad en la que usted se ubica. No es el estado en el que se halla. Su campo es el mundo. Dios no te hace más responsable por las almas de tu ciudad pues la responsabilidad espiritual y moral es hacia todas las personas por igual sin importar su ubicación geográfica, Él te hace responsable de las almas de los hombres ya sea de África, Sudamérica o cualquier otro lugar. Tu campo es el mundo. Un día la iglesia local (el pueblo llamado por Dios) ha de dar cuenta por el mundo.

Nuestras iglesias bautistas locales del Nuevo Testamento en los Estados Unidos, formadas por creyentes nacidos de nuevo en Cristo, necesitan darse cuenta de que están en un ministerio mundial. Hace algunos años, se introdujo en América la mentalidad de que, si una iglesia le da el 10% de sus ingresos a las misiones, ya ha cumplido con su deber. Esto es ridículo. Es antibíblico pensar que una iglesia local debe gastar sólo el 10% de sus diezmos tratando de alcanzar al 92% de la población mundial, mientras que gasta el 90% de sus ingresos para alcanzar al otro 8% del mundo que vive en los Estados Unidos. ¡Eso es un pecado! Hace algunos años, mientras predicábamos en los Estados de Nueva Inglaterra, almorcé con el Dr. Harold Sightler, quien en ese entonces era el pastor de la *Iglesia Bautista Tabernáculo* en Greenville, Carolina del Sur. Le pregunté sobre su Programa Misionero. Me respondió con una disculpa. Dijo: "Hermano Ernest, me entristece decirle que estamos dando sólo el 70% de nuestros ingresos a las misiones. Es mi deseo, que antes de que el Señor me llame a morar con Él, podamos dar por lo menos el 90% de nuestros ingresos a las misiones. «Después de todo», continuó: «allí es donde vive el 90% de las personas de las que Dios nos hizo responsables».

Como sentía un gran respeto por el Dr. Sightler, seguí hablando con él sobre el apoyo a los misioneros por parte de la iglesia local. Le pregunté si, en su opinión, el «Plan Promesa de Fe» era la forma en que las iglesias locales debían apoyar las misiones. Para mi sorpresa, su respuesta fue categóricamente: «No». Continuó explicando que la «Promesa de Fe» es una forma en que las iglesias locales pueden «hacer más» para apoyar las misiones. Afirmó que su iglesia daba el 50% de sus diezmos a las misiones y luego daba miles más mediante las Promesa de Fe. Dijo que, si una iglesia local está usando solamente las Promesa de Fe, entonces en realidad, la iglesia no está haciendo nada por las misiones. La Promesa de Fe siempre se enseña como una promesa personal entre la persona y Dios y no entre la persona y la iglesia. Su posición es que la iglesia que está usando sólo la promesa de fe y no está dando parte de sus ingresos, como iglesia local, no

está haciendo nada para cumplir con la responsabilidad que Dios le ha dado de llevar el Evangelio a toda criatura.

Hablemos sobre la identificación del «ámbito de influencia de nuestra congregación». Si deseas delinear el campo de tu iglesia, te recomendaría dedicar un periodo mínimo de dos años a este propósito. Comienza por realizar un recorrido exhaustivo por Canadá. Posteriormente, dirígete a México, donde deberías invertir varios meses en la planificación de estrategias para la evangelización de esa nación. Desde allí, podrías continuar tu travesía a través de América Central y avanzar hacia América del Sur. Esto te llevará varios meses. A partir de ahí, puedes inspeccionar las islas del Pacífico Sur, Australia, Nueva Guinea, Filipinas y Japón. Después de Japón, puedes visitar China e India. Luego a continuación, viaje por Rusia y los países de la antigua Unión Soviética. Desde allí puede visitar Europa. Después de visitar Europa, viaje hacia el sur y recorra todos los países de Asia y el Oriente Cercano. Su última parada será África. El viaje de reconocimiento se extenderá por un periodo mínimo de tres años. Lo que hemos explorado hasta ahora corresponde al ámbito de su iglesia. Un día, la iglesia estará ante Dios y dará cuenta por el mundo. Hemos perdido totalmente esa verdad. Los pastores deben darse cuenta de que ellos, como pastores, y no las agencias misioneras o los misioneros, tienen el privilegio y la responsabilidad de predicarle al mundo. Podría añadir lo siguiente: cada pastor debería hacer una parte de su ministerio visitar los campos extranjeros, inspeccionar esos campos y determinar lo que hay que hacer para completar la evangelización de ese país. Al fin y al cabo, eso es asunto suyo. ¡Los pastores están a cargo de las misiones mundiales!

Con esto no estoy tratando de ser crítico, sin demostrando la mentalidad de nuestro movimiento Bautista independiente en América. He estado en muchas conferencias misioneras donde algún pastor bien intencionado que no ha pensado en la verdad que estamos tratando esta noche, dirá: «El misionero *fulano de tal* está con nosotros esta noche. Él va a venir ahora y compartir su campo con nosotros». No, eso no es así. ¿De dónde nos sacamos la idea de que es «su campo»? Un misionero no tiene un campo. Por favor, no le pongan la responsabilidad de lo que es su campo en un misionero, o en un puñado de misioneros que puedan estar trabajando o preparándose para ir a un determinado país. Ellos van allí a trabajar para usted y su iglesia. La iglesia local tiene un campo. Un pastor debe decir algo como esto: «El misionero *fulano de tal* está con nosotros esta noche. Quiero que le presten toda su atención. Él nos va a informar lo que se necesita hacer en cierta parte de nuestro campo misionero. Es de vital importancia que sepamos lo que está pasando en ese país, y que sepamos lo que tenemos que hacer para completar la evangelización de ese país». Eso sería lo bíblico. Ningún misionero tiene un campo. **El misionero es un obrero que está haciendo trabajo para la iglesia local en el campo de la iglesia local.**

He dicho antes que tenemos las cosas mixtas en nuestro movimiento bautista independiente. Permítanme ilustrarlo de nuevo. Todos ustedes ya saben lo que significa una diputación. Un joven ha respondido al llamado para hacer la obra de misionero. Llama a las iglesias y pide que se le permita venir y compartir la carga de su corazón y compartir su llamado a cierto país. Si hiciéramos las cosas Escrituralmente y usáramos

la verdad bíblica, un misionero en diputación diría algo como esto: «Pastor, soy el misionero *fulano de tal*. Estaré en su área durante el mes de _____. Necesito pasar por su iglesia y tener un servicio. Dios me ha llamado a trabajar para usted en cierta parte de su campo misionero. Ahora mismo esa parte de su campo es como una «tierra sin cultivar». Tiene piedras, tocones, espinas, y maleza, y nadie está haciendo el trabajo que Dios le dio para hacer en esa parte de su campo. Un día vas a tener que dar cuenta de esa parte de su campo, y necesitas saber más sobre ella». No sugiero que ningún misionero joven haga esto. Ya que no tendría muchas reuniones. Sin embargo, ese sería lenguaje bíblico. **El campo es el mundo** y el trabajo de evangelizar el campo le fue dado a las iglesias locales del Nuevo Testamento y no a misioneros individuales.

Ahora, quiero que mires en Lucas 10 versículo 7. El Señor Jesús estaba enviando a los discípulos a predicar. En el versículo siete dijo: **«... porque el obrero es digno de su salario».** En nuestro idioma esto indica: «Cuando un hombre hace un trabajo para nosotros, se le debe pagar su sueldo». Cuando le damos dinero a las misiones, estamos pagando una deuda que es justa. El misionero está trabajando en nuestro campo. Está haciendo el trabajo que Dios le asignó a las iglesias locales (Mateo 28:19-20). Así como el joven que hizo el trabajo de jardinería para su iglesia y usted le dio dinero, usted estaba pagando una deuda que es Justa, así es cuando un misionero va a una parte del mundo y trabaja, labrando la tierra, sembrando la Semilla, regando la Semilla, y trayendo la cosecha, él está haciendo trabajo en su campo y se le debe pagar su salario. La Escritura dice: «busco fruto que abunde en vuestra cuenta» (Filipenses 4:17). El obrero es digno de su salario.

Ahora, eche un vistazo de nuevo el capítulo 5 de Santiago. El versículo 4 dice: «el **jornal de los obreros** que han cosechado vuestras tierras, el cual por engaño no les ha sido pagado por vosotros». Si la deuda que tiene la iglesia con los que están trabajando para ella no se paga, ¡la Escritura dice que la iglesia es culpable «por engaño»! Nadie en ninguna iglesia quiere estar ante Dios y escuchar a Dios decirles: «Ustedes son culpables «por engaño no les ha sido pagado». Lo primero que quiero que ustedes vean es esto: cuando le das dinero a los misioneros, es algo que la iglesia justamente le debe a aquellos que están haciendo la obra para la iglesia en algún campo del extranjero.

La **segunda** cosa que quiero que veas es:

Por qué la deuda no está pagada

El capítulo 5 de Santiago igualmente nos dice; por qué no se ha pagado la deuda. Antes de ver eso, déjame hacerte una pregunta. ¿Se ha comprometido Dios a suplir todo lo que necesitamos? Sí. Sin lugar a duda, Dios ha prometido suplir todas nuestras necesidades de acuerdo con Sus riquezas en gloria. A pesar de esa promesa, hoy, en 1997, no tenemos suficiente dinero para financiar las misiones mundiales. ¿Cuál es el problema? ¿Ha sido Dios infiel? ¿No ha cumplido su promesa de suplir nuestras necesidades? Dios siempre es fiel y siempre cumple lo que promete. La verdad es que Dios sí nos ha suplido. El pueblo de Dios necesita detenerse y darse cuenta y reconocer

que Dios sí nos ha suplido. Lo tenemos en nuestras manos. Él nos ha provisto todo lo que necesitamos para la evangelización mundial. Si esto es cierto, y lo es, ¿por qué no se ha pagado la deuda? Permítanme comentar brevemente al respecto. La deuda no está pagada. Tenemos más de 3 mil millones de personas vivas en la tierra hoy que nunca han escuchado una presentación clara del Evangelio. Tenemos misioneros quienes recorren este país dos, tres y cuatro años, tratando de recaudar suficiente apoyo para ir al campo al que Dios los ha llamado. La deuda no está pagada. ¿Por qué? Encuentro **tres razones en este texto por las que la deuda no está paga.**

Primera razón - Santiago 5:3b
«*Habéis acumulado tesoros para los días postreros*».

¿Cuál es la primera razón por la que no se ha pagado la deuda? Es porque el pueblo de Dios está tomando el dinero de Dios y poniéndolo en el banco. Escúchenme. No quiero que salgan de aquí esta mañana y digan que el hermano Ernesto dijo algo que yo no dije. No estoy en contra de que tengas dinero en el banco y no creo que la Biblia esté en contra de que tengas dinero en el banco. Sin embargo, vivimos en un cuerpo de carne, lo que significa que debemos luchar con un elemento carnal llamado avaricia. Usted sabe de lo que estoy hablando. ¿Recuerdas cuando recién te casaste y luchabas por pagar las cuentas? Seguro que sí. En ese entonces pensabas: «Si tan sólo pudiera conseguir mil dólares para ponerlos en el banco, tendría un colchón y estaría satisfecho». ¿Qué pasó cuando conseguiste poner mil dólares en el banco? ¿Querías dos mil? Después de eso, quisiste cuatro mil, y luego quisiste más y más. Me daría miedo adivinar lo que algunos cristianos tienen depositado en algún banco. He oído a gente decir: «Bueno, lo estoy guardando para un día lluvioso». Si pones el dinero de Dios en el banco y lo guardas para un día lluvioso, te aseguro que Dios enviará un día lluvioso. Dios rotundamente, de manera clara nos advierte en contra de eso. Mateo Capitulo 6, versos 19-21 dicen: «*No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón*».

¿Por qué la gente de Dios pone dinero en el banco? Dicen que necesitan hacerlo para tener seguridad. Sin embargo, ¡todos los que están aquí esta noche saben que lo que tienen en el banco podría desaparecer antes de que mañana salga el sol! Cuando la bolsa se desplome, ¡todos los billetes de dólar americano no valdrán absolutamente nada! Aparte de la fuerte posibilidad de que los mercados de valores se desplomen, cada cristiano aquí presente sabe lo que va a suceder algún día. Sin embargo, el pueblo de Dios está poniendo el dinero de Dios en el banco en vez de gastarlo como Dios quiere que se gaste. Un día pronto el Rapto va a ocurrir. ¿Sabes quién va a recibir todo tu dinero? ¿Sabes lo que va a pasar después del Rapto? ¿Crees que el Anticristo va a dejar tu dinero en el banco para un día lluvioso? De ninguna manera. El Anticristo va a retirar tu dinero de tu pequeña cuenta bancaria y lo va a usar para predicar sus mentiras y condenar las almas. Dios nos lo dio a ti y a mí para predicar el mensaje de la cruz. La mayoría de

nosotros no lo hemos usado para ese propósito y el Anticristo usará tu dinero para predicar el mensaje de Satanás.

Es fundamental que nuestra confianza y seguridad se fundamenten en Cristo y en las promesas divinas, en lugar de depender de la efímera naturaleza del dinero, que, en última instancia, carece de verdadero valor. Debemos acumular tesoros en el Cielo. ¿Cómo lo hacemos? Lo hacemos usando el dinero de Dios como Dios quiere que lo usemos y Dios quiere que lo usemos para llevar el mensaje del Evangelio de Su Hijo, el Señor Jesucristo, a toda criatura. Dios no podría habernos dado instrucciones más claras que las que nos dio en Mateo 6:19-21. ¿Cuál es la primera razón por la que no se paga la deuda? El pueblo de Dios está tomando el dinero de Dios y poniéndolo en el banco, acumulando tesoros para sí mismos, en lugar de pagar nuestra justa deuda.

Segunda razón - Santiago 5:2
«*Vuestras riquezas están podridas, y vuestras ropas están comidas de polilla*».

¿Por qué no se ha pagado la deuda? Ve a casa y mira en el armario. El texto dice, «sus ropas». La deuda no está pagada porque el pueblo de Dios está tomando el dinero de Dios y gastándolo en «estar a la moda». Quiero que notes; no dije que el pueblo de Dios lo está gastando en ropa. Tenemos mucha ropa y no hay nada malo con la ropa que tenemos. Simplemente ahora no están a la moda. Cada mujer que he conocido debe ser parte ángel — siempre están en el aire acerca de algo y nunca tienen nada que ponerse. Si usted mirara en los armarios de la mayoría de los cristianos hoy, usted no podría colgar otra percha en la mayoría de ellos. Mire en el piso. Las damas deben tener zapatos que combinen con cada vestido. Luego deben tener un bolso que combine con cada par de zapatos. ¡Y los hombres somos igual de malos! No me malinterpreten. Creo que las damas deben verse bien. Creo que cada cristiano, hombre o mujer, debe verse bien. Yo trato de verme bien y trato de que mi esposa se vea bien, pero no compramos ropa en lugares caros o dispendiosos. Los cristianos deben verse bien, pero no debemos ser excesivos en el tipo o en la cantidad de ropa que compramos. Dios dijo: «*y los que disfrutan de este mundo, como si no lo disfrutasen; porque la apariencia de este mundo se pasa*». 1ª Corintios 7:31.

No considero que un cristiano pueda justificar la adquisición de un traje de lujo que oscile entre setecientos y ochocientos dólares, simplemente por el prestigio asociado a marcas reconocidas como «*Hickey-Freeman*» o «*Hart, Shaffner y Marks*». Tal gasto podría ser visto como una manifestación de vanidad y materialismo, en contraposición a los principios de humildad y generosidad que se promueven en la fe cristiana. Eso está mal. Eso es abusar del uso del dinero de Dios. Usted puede comprar un traje que es igual de bueno en *J. C. Penney* por menos de la mitad de esa cantidad. Se ve igual de bien. Cubre todo lo que un traje caro cubre. Lo mismo ocurre con los vestidos. Pero no conozco las marcas famosas de los que hacen ropa de mujer. ¿No crees que estos diseñadores de ropa saben lo que hacen? Ellos ya saben lo que hace falta para que te gastes tu dinero. Saben que no pueden ganarse la vida vendiendo la misma ropa, pero saben que pueden hacer

fortunas creando nuevos estilos. ¿Por qué crees que la ropa cambia cada año? Tenemos solapas anchas y luego solapas estrechas. Un año tenemos pantalones con puños y, al siguiente, los pantalones con puños están pasados de moda y tenemos que comprar pantalones sin puños. Tenemos pantalones lisos por delante y pantalones plisados por delante. ¿Por qué lo hacen? Te diré por qué: los diseñadores del mundo están detrás de tu dinero. ¿Por qué no se ha pagado la deuda? Porque el pueblo de Dios está tomando el dinero de Dios y gastándolo en estar a la moda, en lugar de gastarlo como Dios quiere que lo gastemos, pagando nuestra deuda y llevando el Evangelio a toda criatura.

El texto dice: «Tus vestidos están apolillados». ¿Crees que Dios tiene sentido del humor? Yo creo que sí. De vez en cuando, Dios se cansará de que algún cristiano gaste su dinero en un traje o vestido de alto precio. Dios llamará a una pequeña polilla y le dirá algo como esto: «¿Ves ese traje caro colgado ahí en ese armario? Ve allá abajo y haz lo tuyo». Esa pequeña polilla volará hasta allí y se prenderá en la etiqueta. En un minuto hay un bonito agujero en la etiqueta de ese traje tan costoso. A veces, Dios se cansa de que utilicemos su dinero en nosotros mismos. Y cuando lo hace, Él sabe cómo ocuparse del asunto.

Tercera Razón - Santiago 5: 5a
«*Habéis vivido en deleites sobre la tierra…*»

¿Ha visto o conocido alguna generación como la que vivimos hoy, más obsesionada con el placer que la actual? Tenemos en nuestro poder todo tipo y tamaño de artilugio que se nos ocurra. ¿Para qué sirven todos estos aparatos? Son para entretenernos. Hace algunos años, experimentábamos la máxima felicidad posible, siempre y cuando tuviéramos la capacidad económica de poder adquirir un televisor en blanco y negro de 33 o 48 centímetros (13 o 19 pulgadas), el cual, lamentablemente presentaba fallas en su funcionamiento aproximadamente el 50% del tiempo. Cuando funcionaba, se veía borroso, parpadeaba y tenía líneas que subían y bajaban por la pantalla. ¿Amén? A pesar de ello, éramos felices. En la actualidad, disponemos de televisores a color que presentan dimensiones de aproximadamente 68.58 cm (27 pulgadas) y 81.28 cm (32 pulgadas), y aún más grandes. En la mayoría de los hogares, es habitual encontrar dos o tres dispositivos distintos. Contamos con reproductores de video, cámaras de filmación, discos compactos, centros de entretenimiento, computadoras que interactúan con nosotros y videojuegos que nos permiten disfrutar de diversas experiencias recreativas. ¿Por qué no se ha pagado la deuda? La deuda no se paga porque el pueblo de Dios gasta el dinero de Dios en placer. Creo que estoy seguro al decir que la mayoría de los cristianos que conozco gastan más dinero en los placeres, entreteniéndose a sí mismos, de lo que dan a las misiones. Ellos compran escopetas, aparejos de pesca, y un centenar de otras cosas — lo que sea. Algunos cristianos gastan $10,000, $15,000, y $20,000 en un bote de pesca. Pero eso no hará que los peces piquen mejor. Los peces no vienen a la parte superior para comprobar y ver qué tipo de barco tienes antes de morder. Es posible capturar una cantidad similar de peces utilizando un barco de pesca de fondo plano de 15 pies o de 4.57 metros, equipado con un motor de 7.46 o 14.91 kilovatios, en comparación

con una embarcación de lujo valorada en $10,000, que cuenta con un motor de 149.14 kilovatios, cuyo costo adicional es también de $10,000.

Ahora permíteme aclarar algunas de las cosas que he dicho. No estoy en contra de que tengas un bote de pesca que cueste veinte mil dólares. Sin embargo, si usted puede gastar veinte mil dólares en un bote de pesca para tu entretenimiento, deberías donar veinte mil dólares a la causa de Cristo. Si no podemos dar al menos una cantidad igual para llevar el Evangelio de Jesucristo a aquellos que están perdidos, en comparación con lo que gastamos en nuestro entretenimiento, Dios dice que eso es un fraude.

El texto nos muestra que contribuir a las misiones es una obligación que las personas de las iglesias locales en todo Latinoamérica, así como en otros lugares del mundo donde existen iglesias fundamentales y que creen en la Biblia, le deben a los misioneros. Los misioneros están realizando un trabajo en nuestro nombre. Si no estamos dispuestos a remunerar al trabajador de manera justa por realizar nuestra labor, entonces deberíamos ir a ese campo y hacer el trabajo nosotros mismos. El texto también revela por qué no se está pagando la remuneración de los obreros misioneros. Dios ha puesto suficiente dinero en manos de los cristianos para evangelizar el mundo. Pero estamos tomando el dinero de Dios y depositándolo en el banco. Estamos utilizando el dinero de Dios para mantener un estilo de vida. Estamos gastando el dinero de Dios en placeres. Estamos utilizando «un poco» de ello para evangelizar el mundo, pero no estamos saldando la deuda. Si dices: «No quiero pagar esa deuda. Es demasiado grande», entonces, si no deseas compensar a quienes están realizando tu trabajo, deberías ir a Sudamérica, África, México, India o algún otro país extranjero y llevar a cabo la labor que Dios ya nos ha encomendado. ¿Es eso justo? Pues sí ciertamente lo es.

La **tercera cosa** que quiero que veas es que:

¡Dios sabe lo que está sucediendo!

«*…los clamores de los que habían segado han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos*». (Santiago 5:4)

Quiero que te detengas y te des cuenta de que Dios sabe todo lo que está sucediendo. Vivimos como si pensáramos que Dios no sabe lo que está sucediendo. Vivimos día tras día haciendo lo que queremos, entreteniéndonos, y usando el dinero de Dios de la manera que queremos usarlo. Vivimos como si Dios no supiera lo que estamos haciendo. Les aseguro que Dios sabe lo que estamos haciendo. Malaquías Capitulo tres y verso dieciséis dice que Dios tiene un libro de memoria. «*fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová*». Dios sabe lo que está sucediendo. El no solo sabe todo lo que está pasando, Él está guardando un registro de lo que está sucediendo y de lo que estamos haciendo con Su dinero.

Vuelve a leer el texto de Santiago, capítulo cinco. Tengo la oportunidad de ver un lado de los misioneros que la mayoría de ustedes nunca ven, no porque yo sea más inteligente que ustedes, sino por el lugar que Dios me ha puesto en el ministerio. En numerosas ocasiones han venido misioneros a mi despacho. Se han entregado para llevar el Evangelio a alguna tierra extranjera. Se trata de hombres y mujeres que llevan en deputación por dos años y aún sólo cuentan con el 50% de su apoyo. Vienen en busca de oración y aliento. Me he arrodillado junto a la mesa de mi despacho y he orado con ellos. Los he escuchado llorar y derramar sus corazones a Dios diciendo: «Oh, Dios, si pudiéramos llegar al país al que nos has llamado. Por favor ayúdanos, Dios. Por favor levanta nuestro apoyo». Generalmente no se ve esa parte de la vida misionera. Nunca lo hacen en el púlpito. Pero lo harán conmigo porque saben que los entiendo. He sido misionero. He estado donde ellos están. Puede que no los escuches, pero Dios oye esos lamentos. El versículo dice que sus clamores penetran en los oídos del Señor. Sus corazones están cargados por el pueblo de los países a los que han sido llamados. Estarían dispuestos a dar cualquier cosa en este mundo por estar allí predicando el Evangelio. Han vendido sus hogares, dejado sus trabajos, y están dispuestos a abandonar a madre y padre y entregar todo para predicar el Evangelio, sin embargo, el pueblo de Dios no los enviará. Dios no está complacido con eso. Un día, Dios nos llamará a rendir cuentas y a explicar por qué no los enviamos.

Lo último que quiero que vean es que:

¡La Venida del Señor Está Cerca!

«Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca».
(Santiago 5:8)

La Biblia no nos revela el momento preciso de la venida del Señor, sin embargo, cualquier estudiante de las Escrituras que actúe con honestidad reconoce que la venida del Señor puede acontecer en cualquier instante. No existe nada en los textos sagrados que deba cumplirse previamente. No hay obstáculo alguno que impida que el Señor regrese hoy y recoja a la iglesia en el rapto o arrebatamiento. Hermanos cristianos, el tiempo no se prolongará mucho. ¿Estás preparado?

Aunque no estoy completamente seguro de que sea así, pero podría serlo. El pasaje que hemos analizado esta noche dice: «*Vuestro oro y plata están enmohecidos; y su moho testificará contra vosotros*». Me pregunto si realmente podría ser de esta manera. Cuando nos presentemos ante el Tribunal de Cristo, es posible que Dios tenga en Su presencia todo el dinero que Él nos otorgó —dinero que no utilizamos para Su obra o que empleamos en otros menesteres— acumulado allí en el Cielo. En ese momento, Él podría volverse hacia nosotros y señalar todo ese capital amontonado y decir: «¡He ahí! Ahí está todo el dinero que te proporcioné para que lo emplearas en la difusión del mensaje del Evangelio de mi Hijo. No lo utilizaste para el propósito para el cual te lo di. Lo empleaste en otras cosas. Lo depositaste en el banco. Lo gastaste en seguir las modas del mundo. Lo

derrochaste en placeres personales. Ahora, deseo que me expliques por qué. Quiero saber por qué te preocupaste más por ti mismo que por Mí».

¿Está pagada la deuda de nuestra iglesia? La deuda de nuestra iglesia no se considera saldada hasta que cada ser humano, sin distinción de género o edad, haya tenido la oportunidad de escuchar acerca de la gracia redentora de Jesucristo. Esto implica que debemos desplegar un número adecuado de misioneros en cada nación y tribu del mundo, asegurando así que el mensaje salvador de Jesucristo llegue a todos. En esencia, nuestra obligación eclesiástica permanecerá vigente hasta que cada individuo conozca el camino hacia la salvación y sepa cómo liberarse del castigo del pecado.

La Deuda de Nuestra Iglesia No Está Pagada.
Somos deudores.